

La Perseverancia En La Oración

081

Lucas 18:1 *Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. 2 Les dijo: "Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. 3 En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle (diciendo): 'Hágame usted justicia contra mi adversario.' 4 Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, 5 como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible."*

Pensemos:

Se dice que el famoso inventor Thomas Alva Edison, había realizado cientos de experimentos, en su intento de inventar la primera bombilla eléctrica. Después de unos 500 intentos, el ayudante de Edison le preguntó: ¿Por qué persiste en ésta locura? Ya lo ha intentado 500 veces y ha fracasado en todas ellas. Edison le respondió rápidamente: Pero si yo no he fracasado ni una sola vez. Ahora conozco 500 maneras de no hacer bombillas" A su debido tiempo, la persistencia de Edison dio su fruto con una bombilla que funcionaba y podía fabricarse. La moraleja de esta historia es que, si nos fijamos de verdad en los aparentes genios de este mundo, vemos que, en muchos casos, ser genio no es otra cosa más que ser perseverante con otro ropaje.



Esto es aplicable en el campo espiritual. Vemos en la lectura bíblica de hoy, que Jesús usó la parábola de la viuda y el juez injusto para enseñar sobre la perseverancia en la oración y la bondadosa respuesta de Dios. La viuda, tenía un enemigo y la única persona que podía ayudarla era un juez tildado por muchos de ser injusto. Tenía muchas razones para darse por vencida, pero ella perseveró insistentemente y demandó justicia hasta que el juez, al fin, tomó acción en su favor. La viuda tuvo éxito alcanzando lo que quería por su constancia.

Con esta enseñanza el Señor Jesús quiso decir que cuando nos dirijamos a Dios en oración, no pensemos que él es un juez injusto. Porque a diferencia de los humanos, El no actúa por motivos equivocados.

Si aquel juez injusto escuchó a aquella pobre viuda porque ella persistió en presentarse continuamente ante él, entonces, ¿cuánto más escucharía Dios cuando nos dirigimos a él? Así que no nos desanimemos al orar a Dios porque él no es un juez injusto. Por el contrario, él quiere escuchar y contestar nuestras oraciones. A veces actuamos como si él fuese un juez, a quien tuviéramos que aferrarnos con abrumadora insistencia, porque si

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.

no, no nos escucharía en absoluto. No pensemos así, porque Dios es un juez que obra con justicia. Como en los versículos 7 y 8 de Lucas, hablando Cristo de los que se dirigen a él en oración, diciendo:

Lucas 18:7 ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? 8 Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"

Aquí vemos que Dios responde prontamente cuando se trata de hacer justicia a quienes le claman. Mantengamos entonces nuestra oración, fuerte y perseverante porque ella nos traerá madurez. Al hacerlo, esto produce en nosotros crecimiento en carácter y en fe. Asimismo, la constancia y paciencia en los tiempos del Señor, hace posible que nuestras necesidades puedan alinearse con el propósito y voluntad de El para con nosotros.

Mantente pues firme y constante, porque el Señor siempre recompensará a los vencedores, a quienes perseveran en vencer las pruebas, y no a quienes pierden el ánimo y la fe.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Concédeme la fortaleza para mantenerme firme y perseverante en mi oración, sabiendo que tú conoces el mejor camino, y los tiempos propicios para obtener tu respuesta y favor. Guíame a mantener la constancia de mi fe en ti Señor, para perseverar siempre sin desmayar, venciendo toda adversidad confiado en tu oportuno socorro. En Jesucristo el Señor, Amén.